

Prevención es la clave

Está claro que el principal problema que la población visualiza es la delincuencia y crimen organizado, esto es transversal a todos los sectores de la sociedad e independientemente el pensamiento que cada uno tenga.

Y es efectivo la sensación de inseguridad entre nuestros vecinos es general, nadie sabe si será objeto de un asalto, portonazo, turbazo o de alguna forma de estafa, no es exagerado decir, que este clima ha cambiado la forma de vida de la población.

Pero, hay que ser claro, son muchas las causas de esta situación, no es solo una, y además es efectivo que los distintos gobiernos han intentado reaccionar frente al fenómeno, y si bien las cifras en algunas áreas han bajado, en otras no; en aquellos casos que se han reducido los delitos ha sido por Estados de Excepción que han movilizó a las Fuerzas Armadas especialmente en la zona de la Araucanía, pero en el resto de las ciudades, esto no ha cambiado y cada día que pasa es peor a pesar de los esfuerzos.

Sin embargo, se insiste en aplicar a estos nuevos problemas soluciones antiguas, que no resultan, y ello nos obliga a analizar cómo se enfrenta el delito, y esto es en tres etapas, una preventiva, otra represiva, y por último, la que busca la rehabilitación de aquellos pocos que resultan condenados. Es claro, que la mayoría de los esfuerzos y los recursos van a la represión, del delito, se trata de nuevas leyes, más policías, penas más altas, más tribunales, cárceles, etc. La rehabilitación de aquella minoría que cumple condena, es una ilusión, primero porque las cárceles no lo permiten, no hay un acompañamiento durante la condena en esta materia, y por último, al egresar estas personas no logran insertarse, sea porque la sociedad no los acoge, no logran ser contratados, y además hay que decirlo, porque el paso por la cárcel cambia a las personas, y en su mayoría no para bien.

Nos queda entonces la etapa de la prevención, entendiendo por tal las acciones públicas o privadas que generan condiciones para que los jóvenes no caigan en el delito; hay algunas experiencias internacionales compatibles, es el caso de Colombia cuando estaba azotada por la droga y la violencia, allí, en una decisión de Estado, con efectos en



ROBERT MORRISON MUNRO PH.D.
 Académico Fac. Derecho
 U. Autónoma de Chile.

el largo plazo, se destinaron recursos en las zonas más conflictivas, para generar instancias de ocupación, formación y entretenimiento para jóvenes y sus familias, esto en los colegios, con monitores y asesores idóneos, previo a una encuesta de realidad social de aquellos sectores, y se generaron actividades de acuerdo a los intereses de cada uno, en materia deportiva, artística, cultural, servicio, etc; recordemos a nuestras abuelas quienes nos decían "la ociosidad es la madre de todos los vicios", y claro, un joven desocupado, además muchas veces desatendido por sus padres, es tentado por el dinero fácil proveniente de la droga o el crimen organizado, y se genera así una tasa de reincidencia, es decir personas que son condenadas, que cumplen las penas, y liberadas vuelven a delinquir y ser nuevamente condenadas, lo que hace que la actividad meramente represiva no tenga ningún efecto práctico, como está demostrado.

Ahora esta actividad de prevención es a largo plazo, más allá de un gobierno e incluso de varios gobiernos, se habla que el niño desde los 5 años junto con sus familias deben permanecer vinculados por a lo menos 12 o 15 años, cuando este joven ya tenga un criterio formado, valores arraigados, con metas en la vida, y que de esa manera sea poca la posibilidad de caer en las tentaciones del dinero fácil.

Aquí hay un desafío para el Estado de Chile, para sus instituciones, para las entidades privadas, etc.. No es fácil, no reedita políticamente de inmediato, y esto va mucho más allá de una intervención meramente policial, como se dio en Chile en barrios conflictivos décadas atrás, sin efectos posteriores una que las policías se retiraron.